

# CONOCIENDO AL INICIADOR DE LA OBRA METODISTA EN BOLIVIA Y AL FUNDADOR DEL INSTITUTO AMERICANO

## “UN LEGADO Y UN DESAFÍO”

### UNA ESCUETA BIOGRAFIA DE FRANCIS HARRINGTON Y DE SU FAMILIA



Rev. Francis Harrington y familia  
(1906-1908)

#### **Abogado y Pastor**

Francis M. Harrington nació en Iowa en 1863, hijo de un agricultor. Graduado en la Facultad de Derecho de la Universidad del lugar de su nacimiento (ni siquiera se menciona dicho lugar) EN 1892. Se casó con su esposa Mary mientras estudiaba y su pequeño hijo le vio llevar su diploma de abogado. En 1893 comenzó a ejercer en Durango, Estado de Colorado, en consorcio con su hermano Fremont. Había un gran movimiento de gente en este centro minero de Colorado. “Como mi esposo y yo éramos miembros activos de la Iglesia Metodista allí, fuimos lanzados a la obra religiosa entre esa gente”, dice Dña. Mary S. de Harrington. Francis tenía una buena voz y como abogado sabía hablar bien, así que a menudo le pedían hablar en los servicios. Así vino el llamado a entrar definitivamente en el ministerio cristiano de la Iglesia Metodista. Volvieron a Iowa, donde se les recomendó dos pequeñas iglesias - una en un pueblo y otra en el campo a pocas millas - donde sirvieron por seis meses, hasta que el Dr. Wood, superintendente de la obra Metodista en América Latina les invitó para ir a trabajar en Chile, lo que tomaron simplemente como un llamado de Dios. En abril de 1895 la joven pareja y su pequeño hijo de menos de tres años, se embarcaron en Nueva York rumbo a Iquique en la costa del Pacífico. Fue un maravilloso viaje - el primero que hacían por mar - y la joven pareja de misioneros disfrutó del paisaje, llena de emociones y expectativas, memorizando en cubierta poemas del cuáquero Whittier, como la que decía:

No sé dónde se levantan hacia el aire las frondosas palmeras en sus islas; solamente sé que no puedo bogar a la deriva: Más allá del amor y cuidado del Señor.

Lejos estaban de imaginar los viajeros que, en los designios del Señor al cual cantaban con tan sencilla fe en sus corazones, les llevaría no a una isla de palmeras, sino al corazón de América del Sur, al centro mismo de este macizo andino, donde no habrían palmeras mecidas por el viento - ni siquiera el tesonero eucaliptus cuyas semillas había traído otro misionero metodista visionario desde las lejanas costas Australianas - sino la majestuosa silueta de las cumbres nevadas y el agreste paisaje de nuestros erosionados cerros por milenios de trabajoso discurrir del Choqueyapu. Y lejos estarían de imaginar el pueblo que aquí vivía en la olla de La Paz y con cuyas vidas la de ellos quedaría definitivamente entrelazada.

Mary S. de Harrington nos cuenta que ella y su esposo trabajaron como profesores de inglés en el Iquique English College, y en la Iglesia Metodista de habla inglesa, mientras aprendían el idioma castellano (Mary confiesa que tanto ella como su esposo hablaban un español bastante estropeado). Después de cuatro años de trabajo en inglés, fueron designados para las iglesias de habla española e inglesa en Coquimbo. Fueron años felices y de frutos satisfactorios para los Harrington. Pero después de dos años en Coquimbo, Francis Harrington contrajo una neumonía que degeneró en tuberculosis, y la familia Harrington, aumentada con dos niños, fue enviada de vuelta a los Estados Unidos. Después de seis meses en un sanatorio de Nueva York, volvieron a Chile, a la espera de la apertura definitiva de la obra metodista en Bolivia, después de algunos intentos de extensión desde Antofagasta, a cargo del predicador Karl Peutelpacher, quién había residido por cierto tiempo en La Paz (1900-1904).

### **Los Harrington en Bolivia**

Pero había dos escollos que sortear para que las Harrington llegaran a La Paz: uno era el clima de altura y la incógnita de cómo afectaría la salud de Francis y el otro era el clima de intolerancia religiosa, estando vigente todavía el Código Penal que establecía la pena de muerte para quien difundiese una religión diferente de la religión oficial católico-romana. Pero los Harrington estaban listos y la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista consideró que eran las personas adecuadas para establecer aquí la Misión Metodista.

Además muchas familias paceñas y de otras partes del país habían educado sus hijos en los Colegios Metodistas de Iquique y Presbiteriano de Santiago, y estaban ansiosas de que se estableciera en La Paz un colegio similar. En 1898 un comité de prominentes bolivianos contrató los servicios de 4 profesores norteamericanos con quienes empezó a funcionar el “Instituto Americano Nacional”. Duró corto tiempo pues los profesores tuvieron dificultades en adoptarse a la altura y enfrentar la constante oposición de la Iglesia, y se discontinuó después de pocos años.

El gobierno Liberal, que había asumido el poder desde 1899, tenía Inter. {es en apoyar un tipo de educación moderna sin interferencia jesuita. En 1905, y otra vez en 1906, el gobierno boliviano invitó al Colegio de Iquique a establecer un colegio en La Paz, dando garantía de funcionamiento y prometiendo inclusive una subvención económica. Así, pues, llegó el llamado para Francisco Harrington, quien llegó con su familia a esta

ciudad en 1906, a tiempo todavía para apoyar a los senadores y diputados en el debate iniciado el año anterior en el Parlamento para un cambio constitucional que estableciera la libertad de cultos en Bolivia.

### **Doble fundación iglesia y colegio**

Los Harrington comenzaron en forma muy modesta. Alquilieron una casa grande (“Villa Elena”) y la llenaron con jóvenes americanos que trabajaban en el ferrocarril, quienes venían para cantar himnos, hacer música y juegos de salón por las noches. “Era una especie de MICA”, dice la Sr. Harrington. Allí tuvieron los primeros cultos invitación, pues no se podía hacer propaganda pública. Mientras se aprobaba la nueva ley de libertad de cultos, Harrington alquiló un local y lo fue amueblando con donaciones de algunos amigos ingleses. Entre los amigos invitados a las reuniones privadas en casa de los Harrington, estaba un sacerdote (Eloy Rodríguez), quien se convirtió a la fe evangélica por intermedio de Francis Harrington, quien era un buen aymarista. “Sentimos que era un enviado del cielo”, dice Mrs. Harrington. Efectivamente, con la ayuda del ex - sacerdote, los Harrington empezaron una iglesia trilingüe en inglés, español y aymara!

“Con la iglesia en marcha continúa, la Sra. Harrington, Francis estaba listo para planear la escuela”. Inició los contactos con el Ministerio de Educación y le presentó sus planes para un colegio. El ministro le dijo: “Mr. Harrington, si Ud. hace eso, le levantaré un monumento en su honor”. No sé si el Ministro habrá vivido lo suficiente como para participar en la erección de este monumento, cincuenta años más tarde, pero por lo menos estuvo en condiciones de asegurar una subvención al colegio, que habría de durar hasta 1915.

Durante ese primer año de 1907 vino el hermano de Francis Harrington, el abogado Fremont Harrington, para dirigir el colegio, quien fue seguido por George Mc-Bride después de muchos años de trabajo en Iquique. Don Moisés Merubia, profesor boliviano graduado en Northwestern, Evanston, y que había enseñado también en Iquique, vino con su esposa para reforzar aquel primer equipo de profesores del Instituto Americano. “Así empezó el Instituto de La Paz y la Iglesia Metodista”, concluye Mrs. Harrington.

### **Abrupto Final**

Luego viene la nota final. “A pesar del clima favorable y la altura de La Paz, al fin de ese año memorable, empezaron a manifestarse los síntomas del retorno de la terrible enfermedad: la tuberculosis. Dejando a Mr. McBride en la dirección del Instituto, nos trasladamos con las niñas a la casa pastoral (el varón fue enviado a los Estados Unidos). Desde ese momento la salud de Francis que decayendo, aunque continuaba con su trabajo lo mejor que podía hasta el final, cuando el Padre celestial le llamó diciendo: “Ven buen siervo y fiel... entra en gozo de tu Señor”, y nos dejó para irse al hogar celestial”.

Harrington fue sepultado en un nicho del cementerio de La Paz, del cual fue trasladado al Cementerio Británico en ocasión de las bodas de oro. Los profesores, alumnos y amigos, le colocaron allí una placa que recuerda el lugar de descanso de “este amado

soldado de la cruz”, Como dice la Sra. Harrington. Y hoy, 72 años después de su muerte, le estamos recordando al pie de este pequeño monumento que perpetúa su memoria.

¿ Por qué le recordamos si tan poco sabemos de él ?. Le recordamos como fundador, como pionero. Como el fundador de dos obras de gran trayectoria en Bolivia: los Institutos Americanos y la Iglesia Metodista. No sobrevive quizás ninguno de sus alumnos. No sabemos cómo predicaba ni como enseñaba, no tenemos registradas sus palabras o sus ideas. No hay un solo edificio que nos haya dejado. Pero él es el fundador: puso la primera piedra de estos magníficos edificios humanos al servicio de Bolivia. El abrió la puerta, y todos nosotros aquí presentes, y miles de otros desparramados por el país y por el mundo, hemos sido afectados por ese hecho, por esa doble fundación de 1907. Sin ese humilde comienzo, sin esa primera pequeña piedra, nosotros no seríamos los mismos...

Por eso yo creo que, a pesar de lo poco que sabemos de Harrington, hay en su fugaz historia unos actos, unos gestos, que constituyen para nosotros hoy una herencia y un desafío. Permítanme que mencione brevemente algunos elementos de esta herencia que estamos llamados a hacer nuestra, o continuarla y a enriquecerla.

## **HERENCIA Y DESAFÍO**

1. En primer lugar, tenemos una herencia de entrega total. Harrington trabajó, como dice su esposa “hasta el final”. O, como solemos decir nosotros, “hasta las últimas consecuencias”.

Muchos otros han recogido esa herencia y desafío. Como Murray Dickson, quien murió en un trágico accidente en los Yungas, mientras iba a cumplir una misión de misericordia en los días de Navidad. Sus restos descansan en Bolivia - como él quería después de 20 años intensos y fecundos en la educación y en el ministerio múltiple de la Iglesia Metodista en Bolivia.

Pero no sólo quienes murieron aquí nos han dejado esta herencia, sino los que volvieron a su país después de dar lo mejor de su vida a Bolivia. Como Miss Helen Rusby, recientemente fallecida, El Dr. Beck y su esposa Bessie, L.B. Smith y su esposa Mildred, Las Sras. Hallett y Herrick y las Srtas. Gladys Herschell y Ruth Maxwell no dejan de enviar sus saludos hasta hoy para el “Día del Ex alumno”. Tengo conmigo una preciosa carta de Helen Rusby, escrita poco antes de su muerte. Es realmente conmovedor ver a esta anciana octogenaria no sólo manteniendo el cariño y los recuerdos del pasado, sino una maravillosa apertura de espíritu y su lealtad a una obra que hoy se hace en condiciones muy diferentes a las que ella conoció. Este párrafo, por ejemplo.

“Ha habido muchos cambios desde que yo fui a la querida Bolivia en 1919. En aquel tiempo muy pocos indígenas podían leer o escribir, y ahora uno de ellos es obispo! Después de más de 400 años de tener que obedecer a los blancos y aceptar una esclavitud práctica, no es extraño que se les suba a la cabeza que son mayoría en la iglesia y que pueden dictar a los blancos lo que tiene que hacerse.

Sin duda van a cometer errores, pero no será nada nuevo: muchos errores han sido cometidos por los blancos a lo largo de la historia eclesiástica y secular. Estamos llegando a ser más y más un “grupo minoritario” en todo el mundo y tendremos que aprender muchas lecciones... y aceptar una situación totalmente nueva”.

También muchos bolivianos, en las aulas y en la dirección del Colegio, se han dado íntegramente día tras día y año tras año, a veces teniendo que sufrir incomprendiones, ingraticudes, y hasta el exilio.

Y lo menos que podemos decir de los alumnos que han sabido recibir esta herencia y aprendido a darse a sí mismos y a su pueblo, algunos de ellos en forma destacada en la vida política, diplomática, universitaria y económica del país. Jóvenes que aprendieron a darse a sí mismos, como aquellos que dejaron vacías las aulas para responder al llamado de su patria en el frente del Chaco. Muchos de ellos nunca más volvieron para recibir su diploma de bachiller. . . Fue del Instituto Americano que salió la primera Brigada Sanitaria para el Chaco.

2. Tenemos también en Harrington y su esposa una herencia de testimonio cristiano. Es claro, por lo que hemos leído y escuchado, que su propósito al venir a Bolivia no fue otro que el de compartir el evangelio de Cristo y fundar una iglesia cristiana. En algunos períodos - como el de Harrington - tuvieron que hacerlo en forma restringida, respetando íntegramente, no sólo el convenio de no enseñar religión en el nuevo colegio - condición para recibir la subvención - sino sobre todo supieron respetar celosamente la libertad de conciencia de los estudiantes. Cuando éstos pedían para asistir a los cultos a donde iban los Harrington, sólo eran invitados si los padres previamente habían dado permiso.

En otras épocas -como en la presente- se ha gozado de plena libertad para la enseñanza cristiana en el colegio. Pero ésta siempre se ha hecho en forma amplia y ecuménica, respetando la libertad del alumno tanto como la del maestro o del colegio. A veces se ha criticado a la Iglesia Metodista por no haber cosechado más miembros de nuestras instituciones educativas. Los colegios como éste no fueron fundados para cosechar sino para servir, para dar un testimonio cristiano auténtico, pero no para hacer proselitismo. No siempre fue esto bien comprendido y nuestro colegio, sus alumnos y sus padres, han sido a menudo hostilizados, y en algunos casos hasta se llegó a la excomunión. Hoy vivimos otros tiempos ecuménicos, donde la libertad religiosa, la tolerancia y la colaboración entre los cristianos es lo normal y deseable. Creemos haber contribuido con nuestro granito de arena para este nuevo clima. Es en este espíritu de apertura ecuménica que reafirmamos nuestra vocación irrenunciable de dar testimonio de Cristo, no sólo con la palabra sino con el ejemplo, con eso que suele llamarse el “espíritu Amerinst”, y que no es otra cosa que una vivencia, una proyección del espíritu cristiano.

3. Hemos recibido también una herencia de renovación e innovación educativa. En realidad, la venida de Harrington y la fundación del Instituto Americano representa una nueva filosofía educativa, una innovación en un ambiente

monolítico y quasi-conventual de la educación boliviana a comienzos del siglo presente. “El Tiempo”, en su sección “Lo que se dice” allá por 1910, lo ponía de esta manera: “Que mientras en San Calixto rezan el rosario, en el Instituto Americano fortalecen los músculos”. Hoy no podríamos decir lo mismo: en los colegios católicos no se reza tanto el rosario y no se descuidan los músculos, como lo prueban muchos campeonatos en los que nos han ganado. . . Pero tenemos el orgullo y la satisfacción de haber contribuido a revitalizar y renovar la formación de la juventud boliviana.

En efecto, el Instituto Americano fue el que introdujo en Bolivia casi todos los deportes modernos. Harrington mismo introdujo el atletismo, a pesar de la burla de los periodistas de entonces que no concebían que los jóvenes estuvieran corriendo y gritando en las canchas, en lugar de estudiar o rezar. . . El scoutismo, iniciado en 1908 por George McBride, y que se hizo célebre cuando la brigada del Instituto encontró a 30 kilómetros de La Paz, dos niños extraviados en la montaña que ni la policía había podido encontrar. El Basket fue introducido también por McBride en 1913 (hasta 1921 sólo se jugaba en los Institutos, el de La Paz y el de Cochabamba). Los alumnos lo difundieron por toda Bolivia. El béisbol fue traído en 1919, aunque no logró “prender” como los otros. También practicaban fútbol nuestros alumnos, con gran entusiasmo. Sólo había un problema: Se podría hacer deportes pero “nunca en domingo”! Entonces se organizó un equipo con alumnos y ex alumnos con el nombre de “The Law”. Este cumplió la hazaña de ganarle al Strongest por 7 a 2. Resultado: los dirigentes del decano aplicaron la filosofía de “si no puedo vencer a mi rival me uniré a él”. Y contrataron a los jugadores del “The Law” para jugar en el equipo aurinegro!.

Pero no sólo innovó el Instituto en educación física. También lo hizo con la introducción de la educación comercial. El uso de métodos activos y de laboratorios en lugar de los ejercicios memorísticos y el copiado rutinario. La coeducación para varones y niñas, una verdadera revolución en el ambiente educativo boliviano, todavía no asimilado por grandes planteles educativos de hoy. Luego las actividades extra-curriculares como las excursiones, siendo memorables las realizadas en el famoso “Tragavientos”, un camión Ford de 1933. . . El Instituto Americano tenía clubes literarios y de lectura y creó el primer periódico estudiantil en el país: “The Student Voice”. El bachillerato polifureado fue experimentado ya desde 1946. . .

Esta herencia renovadora e innovadora, iniciada por los profesores norteamericanos fue recogida, fortalecida y enriquecida durante las direcciones de bolivianos como Mario Salazar, Gastón Pol y Augusto Román. Así se introdujeron los talleres y la enseñanza vocacional y el colegio se ha ido gradualmente “nacionalizando”, haciéndose más auténticamente boliviano en sus programas, su personal, y arraigo en la realidad boliviana. No sólo ha sido un colegio experimental, donde se hicieron experiencias que irradiarían más tarde a todo el sistema educativo boliviano, sino el colegio ha procurado -junto con los otros colegios metodistas de Bolivia- extender su influencia y su servicio más allá de sus muros. Así se establecieron los cursos de “mejoramiento docente” para profesores rurales, utilizando nuestros profesores y nuestros materiales

educativos, para la renovación de cientos de profesores del sistema fiscal. Del mismo modo, nuestros directores y profesores expertos han participado en la redacción del “Código de la Educación Boliviana” y en las reformas educativas de los últimos años, contribuyendo a la creación del Ciclo Intermedio, las pruebas objetivas, la educación de adultos, etc. Y luego en cooperación con los jesuitas -nuestros rivales de principios de siglo- se ha ido a la creación de un centro de investigaciones pedagógicas que ayuden a la creación de una verdadera pedagogía nacional, como la quería Franz Tamayo, a partir de nuestra propia realidad. Y, finalmente, la apertura de nuestros colegios a turnos fiscales, en los que se pueda brindar la mejor educación a nuestro alcance para los sectores que pueden pagarla. Si Harrington y sus sucesores podían enorgullecerse de que el Instituto Americano era para “todas las clases”, hoy podemos decir esto con mucho más razón. Es justo que lo digamos pues si bien no debemos caer en la ingratitud hacia los extranjeros, tampoco debemos menospreciar lo boliviano!

4. Tampoco faltan en nuestra herencia los problemas económicos y las aventuras financieras. Harrington dejó a su muerte un importantes déficit que tuvo que enfrentar su sucesor. Virgilio Rada, Presidente de Exalumnos en 1942, recordaba que el Dr. Frank Beck había tenido que enfrentar con sagacidad y buen humor una crítica situación financiera. Miss Helen Rusby recordaba que siempre había tres quejas: “No hay luz”, “no hay agua” y “no hay plata”, y la peor de todas era la última. La Depresión Mundial, la Guerra del Chaco y la Segunda Mundial hicieron sentir su impacto en la situación financiera del colegio. Durante la Guerra del Chaco los misioneros tuvieron que perder sus salarios para no cerrar el colegio. De 1943 a 1949 el Colegio estuvo a cargo de una Junta de Fideicomisarios para no clausurarse, hasta que pudo volver a la administración metodista en 1949. Y bueno, en este 1979, el Colegio comienza con un déficit de 1.200.000 pesos bolivianos, para poder responder al salario que corresponde a sus profesores.

Del mismo modo, los recortes de prensa de años tan lejanos como 1931 muestran quejas de padres sobre las pensiones, casi con las mismas palabras y conceptos de nuestros días, y reclamos por “la abusiva exigencia de cobros adelantados” o las “fabulosas pensiones”.

Me parece que debemos decir a nuestro Director actual que no es el único que tiene que empezar con un déficit. . . y que no está solo. . . La historia muestra que los padres que se quejan por las pensiones son los que no quisieran sacar a su hijos del Instituto a ningún precio. Los padres nos quejaremos, buscaremos arreglos, pero, en el momento en que las papas quemem profesores, alumnos y padres estaremos con él. . . No cambiaríamos este colegio por ningún otro. Y si de veras sentimos que cumple una misión digna de su herencia, no dejaremos que deje de servir a nuevas generaciones. . .

5. Y por último, recojamos la herencia y el desafío de una pasión por la libertad.

(AVANCE EDUCATIVO - JUNIO 1980)

## **EN 1907 FRANCIS M. HARRINGTON FUNDÓ EL INSTITUTO AMERICANO**

**El Reverendo Francis Marion Harrington**, nació el 27 de abril de 1865 en el estado de Iowa, Estados Unidos de América. Se graduó como abogado en la universidad de su ciudad natal. Contrajo matrimonio con la Srta. Mary Rhoda Shinn, quien estudiaba en la misma Universidad.

En 1894, la Junta de Misiones lo envió a la localidad de Iquique, Chile, como Misionero, donde desarrolló una interesante labor durante dos años.

Motivos de salud le obligaron a regresar a los Estados Unidos y, ya repuesto del mal que le aquejaba, volvió a Chile, para luego ser designado para trabajar en Bolivia, donde el clima seco y alto era favorable a su salud.

Llegado a La Paz, en 1906, los residentes ingleses y estadounidenses, le prestaron su colaboración para que pudiera establecerse. Su obra a favor del evangelismo no podía emprenderse oficialmente, sin embargo, por no existir libertad de cultos en Bolivia, por aquel entonces. La ley correspondiente ya se discutía y en poco tiempo más fue aprobada en el Congreso. Algunas órdenes de la Iglesia Católica, como los Jesuitas, se opusieron al establecimiento de la misión evangélica y a la creación de un colegio, pero, finalmente, triunfó el amplio criterio de educadores y gobernantes y se autorizó la apertura de un establecimiento de enseñanza y la Iglesia Metodista. El Gobierno boliviano le nombró, a l mismo tiempo, inspector de las escuelas públicas de Oruro. De esta manera, el gran volumen de trabajo que cayó bajo su responsabilidad, con la Iglesia, el Colegio, la misión del gobierno y las obligaciones pendientes que tenía en Chile, donde debía viajar frecuentemente, acabaron por debilitar su organismo enfermo y una mañana de febrero entregó su alma a Dios. Fue enterrado en el Cementerio de La Paz y su recuerdo permanece vivo en quienes le conocieron y se beneficiaron de su obra, que ha sido magnífica.

(ALUMNO VOICE - ABRIL DE 1956)